

Editorial

Las Farc del posconflicto

En los últimos meses, ciudadanos afectados, medios regionales de comunicación y organizaciones especializadas, han denunciado secuestros, extorsiones y alianzas criminales que dan cuenta de los afanes de las Farc por recuperar presencia en zonas de las que había salido, como sucede en Neiva, donde se presenta el aumento de extorsiones por la columna "Teófilo Forero". Empresarios del Valle del Cauca y habitantes del Bajo Cauca antioqueño, entre otros, denuncian, por su parte, que las zonas que antes sufrieron a las Farc hoy están copadas por Bacrim que, como aquellas, se dedican a la extorsión y el narcotráfico. Observadores de la violencia, como Ariel Ávila, de la Fundación Paz y Reconciliación, atribuyen esos delitos a la decisión del Gobierno Nacional de adelantar la negociación con las Farc en medio del conflicto, mientras que los investigadores de Insight Crime, entre otros, temen que tiene mayor relación con la fragmentación de las Farc frente a un futuro acuerdo de fin del conflicto armado.

Todos los investigadores coinciden en que los acuerdos de cese de conflicto armado entre gobiernos y grupos armados ilegales no garantizan la desmovilización y desarme de todos los miembros de organizaciones que participan en los acuerdos. Según Insight Crime, el veinte por ciento de los miembros de grupos armados ilegales no han participado en los acuerdos de paz, lo que significa que mantienen viva la violencia. Una reciente investigación de la Fundación Ideas para la Paz señala que la reincidencia en procesos de desmovilización en Colombia se encuentra por el orden del 24 %, lo que significa que 10.877 de los 54.389 beneficiarios de acuerdos

"En el marco del proceso de paz surgirán nuevos actores que criminalizarán y 'mafializarán' el país y la lógica del conflicto desaparecerá",
Frédéric Masée, Universidad Externado de Colombia

de paz han retomado las armas. No se espera algo distinto de un eventual acuerdo con las Farc. De hecho, ya han sido noticia acciones de grupos de esa guerrilla que supuestamente han dejado de obedecer las órdenes de los comandantes, como los atentados cometidos en tiempo de tregua en el Norte de Antioquia y en el Cauca. Se trata de la disidencia de jefes radicales que no aceptarían los acuerdos por considerarlos rendición, o la renuncia de grupos criminalizados a rentables actividades.

Los impactos de la no desmovilización podrían ser reconocidos a partir de análisis al actuar de las Farc en distintas zonas del país, un trabajo aun precario pues durante las dos últimas décadas, especialmente, han proliferado estudios y documentos que referencian las mutaciones de la violencia en el país, pero no han sido tan frecuentes y rigurosos los que explican las transformaciones que ha vivido ese grupo. Y es que es mucho lo que va de la "chusma" que el país conoció en 1964 como autodefensa campesina liberal y reconoció en 1966 como "guerrilla comunista, a la poderosa organización terrorista, con intereses económicos en el narcotráfico, la minería

ilegal de oro, la ganadería extensiva y las inversiones de capital en paraísos fiscales; que tiene entre sus jefes a capos de la mafia del estilo de Martín Leonel Pérez Castro, jefe del frente 30 de las Farc capturado en la estrambótica finca de Alcalá, Valle, pero que al mismo tiempo mantiene vivas sus alianzas con la izquierdachavista-castrista-correista que gobierna Venezuela, Cuba y Ecuador.

Dadas las conversaciones en La Habana, el Gobierno Nacional ha pedido a los colombianos sacrificarse por un acuerdo que, según declaró ayer el presidente Santos, ofrece "la prevención de daños futuros" a causa de la acción guerrillera. Sin embargo, de su anuncio ante el Congreso de que en el cuatrienio que iniciará el 7 de agosto "vamos a incrementar en otros 25.000 policías -pues en el primer periodo ya incorporamos ese mismo número- el pie de fuerza para la seguridad ciudadana, que será una absoluta prioridad", se entrevé que el Gobierno sí sabe que el posconflicto no nos abrirá las puertas del Reino de Salomón que anuncia la propaganda oficial sino que más bien nos conducirá a un camino de mayores sacrificios y no pocos dolores. Esa verdad inconveniente pero necesaria debe ser explicada por los negociadores en La Habana, pues ella permitirá que Colombia se prepare para vivir en una realidad de nueva violencia, que oscilará entre la que han tenido que enfrentar El Salvador y Guatemala con el surgimiento de las Maras asociadas a los carteles mexicanos de la droga y responsables de violencia urbana asociada al narcotráfico y la extorsión o la que enfrenta el Medio Oriente con la terrorista libanesa Hezbolá, que se desmovilizó falsamente y hoy es riesgo para la paz mundial.



José E. Mosquera

EN BLANCO & NEGRO

El drama de la desnutrición infantil

Twitter: @j15mosquera

Mientras los defensores del exministro Andrés Felipe Arias despliegan una campaña mediática para victimizarlo por la condena que profirió en su contra la Corte Suprema de Justicia por la millonaria defraudación que permitió con los recursos de Agro Ingreso Seguro, el diario El Tiempo (VII-20-2014), publicó el dramático mapa de la desnutrición infantil en Colombia y la revista Semana otra espeluznante crónica sobre la muerte de niños por desnutrición en la Guajira.

Lo polémico de la victimización del exministro Arias es que mientras fería entre sus seguidores los millonarios recursos del Estado, miles de niños morían por desnutrición en Colombia. ¿Cuántos niños se habrían salvado de no morir por desnutrición si los millonarios recursos que otorgó el exministro Arias a sus amigos políticos se hubieran destinado realmente a la producción de alimentos?

Este es uno de los tantos interrogantes para los que tratan de convertir al exministro Arias en mártir y en un perseguido de la justicia, dado que uno de los graves problemas que afronta el país es la producción de alimentos y, más aún cuando las políticas agrícolas son claves para la reducción de la pobreza y lograr

una buena seguridad alimentaria en cualquier país.

Pese a que existe un pomposo Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (Pnsan) 2012-2019 para afrontar los problemas nutricionales de la población más pobre, el suministro de alimento en la población colombiana más pobre sigue siendo crítico.

En el país, cerca de 20 millones de personas no tienen acceso a los productos básicos de la canasta familiar y el 34,1 % vive en la pobreza y el 10,6 % prácticamente en la indigencia; ahora, la desnutrición infantil es un drama que golpea a todas las regiones del país, pero con mayores estragos en las poblaciones indígenas de la Amazonia colombiana.

La tasa nacional de desnutrición infantil en Colombia es del 13,2 %, la misma que teníamos hace cuatro años. Es decir en cuatro años las cosas no han variado.

Los menores indicadores se registran en los departamentos de San Andrés con el 3,8 %, Sucre con el 4,4 % y Valle con el 5,9 % y los mayores en Vaupés, Guajira, Cauca, Amazonas y Guanía, cifras que oscilan entre el 23,1 % y el 34,7 %. Tampoco se quedan atrás, con índices entre el 15 y 18 %, Bogotá, Atlántico, Bolívar, Magdalena, Córdoba, Nariño, Chocó y Vichada. Finalmente los peores indicadores los tienen

Vaupés, con una tasa del 34,7 %, y Guajira, con un 27,9 %, donde en los últimos cinco años han fallecido 293 niños por destrucción y hambre.

Hace cinco años la Unicef señaló que en Colombia 5.000 mil niños morían cada año por causas relacionadas con la desnutrición y en su informe del año pasado Colombia ocupó el puesto 37 de una clasificación de 81 países, cuyos niños tienen retrasos de crecimiento debido a la mala alimentación.

Indudablemente que la situación más crítica de la desnutrición infantil se vive en los asentamientos indígenas, un informe del Pnud dice que el 63 % de las comunidades indígenas están por debajo de la línea de pobreza, el 47,6 % está por debajo de la línea de la miseria, más del 70 % de los niños indígenas sufren de desnutrición crónica.

El Gobierno en una maniobra política cambió la forma de medir los índices de pobreza y en el primer trimestre de este año difundió la noticia que 820.000 colombianos habían salido la pobreza. Sin embargo, esas cifras contrastan con la realidad que se vive en las ciudades. De manera que la pobreza y la inequidad se reducen en el papel, pero en la práctica los problemas siguen creciendo en las ciudades y en el campo.

LA FRASE

"Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niño"

León Daudet

PENSÁNDOLO BIEN

Poesía

Avanza la vigésima cuarta versión del Festival Internacional de Poesía de Medellín que se extenderá hasta el próximo domingo y que convocó a 73 poetas de 39 países, incluidas doce naciones indígenas a propósito de su temática "Celebración de la Tierra con los pueblos originarios". Como es habitual, los poetas llegados desde todas las regiones del mundo han estado recorriendo no solamente los centros culturales de la ciudad sino algunos de los barrios y comunidades menos favorecidas, para llevar un mensaje de paz, mutuo entendimiento y coexistencia pacífica. El Festival, galardonado con el Premio Nobel Alternativo, se consolida como el mayor encuentro poético mundial, hecho que lo llevó a encabezar el Movimiento Poético que agrupa 120 organizaciones poéticas de 135 naciones. Queda, pues, tiempo suficiente para disfrutar de la nutrida programación.